

**“Saltar el torniquete”: acción de estudiantes secundarios en el Metro de Santiago
(octubre, 2019)ⁱ**

Autoras/es: Catalina Pedraza

Francisca Vargas Oyarzún

Camilo Domínguez

Curso: Performance Política y Protesta Social

Profesora: Ignacia Cortés

Ayudante: Felipe Toledo

Fecha entrega: diciembre 2020

Escuela de Historia Universidad Diego Portales

Resumen

El alza de treinta pesos en el pasaje de Metro desató una movilización ciudadana sin parangón en la historia reciente de Chile. Una vez más, tal y como venía ocurriendo durante los últimos años, fueron los estudiantes secundarios quienes inauguraron, mediante su “salto del torniquete”, las protestas que conducirán a desestabilizar el régimen neoliberal chileno, esta vez de manera terminal. Dicho lo anterior, el objetivo de esta investigación es analizar el impacto de las acciones performativas desplegadas por estudiantes secundarios en el Metro de Santiago durante el mes de octubre de 2019. Bajo el presupuesto de que fueron gatillantes del Estallido Social, estas acciones serán consideradas desde una perspectiva histórica que permita integrarlas en el desarrollo del movimiento estudiantil durante las dos últimas décadas. La hipótesis central es que los estudiantes, mediante el acto performativo de “saltar el torniquete” inauguraron un proceso de *coalición* entre distintos agentes sociales, que puso al desnudo la *vulnerabilidad* del armazón neoliberal chileno.

Palabras claves: *salto al torniquete, Estallido Social, performatividad, coalición.*

Abstract

The increase of thirty cents in the subway train ticket triggered an unprecedented citizen mobilization in recent Chile’s history. Once again, as has been the case in recent years, it was high school students who opened, through their “jump of the turnstile”, the protests that will lead to destabilizing the Chilean

neoliberal regime, this time in a terminal way. That said, his research aims to analyze the impact of performative actions carried out by secondary students at the Subway of Santiago during the month of October 2019. Under the assumption that they were triggers of the Social Outbreak, these actions will be considered from a historical perspective that will allow them to be integrated into student movement developed during the last two decades. The central hypothesis is that the students, through performative acts, started a coalition process between different social agents, which exposed the Chilean neoliberal framework's vulnerability.

Keywords: *jump of the turnstile, Social Outbreak, performativity, coalition.*

Introducción

La rabia acumulada de la población chilena desembocó en el Estallido Social del 18 de octubre del 2019. Los estudiantes secundarios demostraron una vez más, ser actores políticos con una aguda sensibilidad histórica y valentía, al punto que se movilizaron no sólo por sus pares, sino también por resto de la sociedad. En un contexto marcado por la desconexión de las autoridades con los problemas del pueblo chileno, el alza del Metro de Santiago terminó por ser la chispa que encendió la pradera. En el presente ensayo, se analiza el “salto al torniquete” como una acción performativa que logró remecer al gobierno y las bases del sistema neoliberal. Como hipótesis se plantea que el estudiantado generó una coalición política entre distintos actores sociales. Este acontecimiento desnudó el sistema neoliberal chileno, dejando a la vista su vulnerabilidad y contradicciones. Bajo la premisa de que los secundarios fueron los propulsores del Estallido Social, sus actos serán analizados desde una perspectiva histórica que nos permita integrarlos en el desarrollo del movimiento estudiantil durante las dos últimas décadas.

Los estudiantes expusieron sus cuerpos al momento de saltar el torniquete, sus cuerpos *vulnerables*. Judith Butler desarrolla una idea de vulnerabilidad que calza con el movimiento que se analiza. Y es que el cuerpo es vulnerable, ya que se halla abierto a relaciones que lo constituyen, no puede ser ajeno a ellas y tampoco controlarlas. Tal como aclara la filósofa, la vulnerabilidad no es un atributo esencial del cuerpo, sino que más bien son estas relaciones las que lo ponen en una situación de vulnerabilidad, de las cuales es imposible escapar¹.

Sin embargo, de acuerdo con Butler, la vulnerabilidad de estos cuerpos se convierte en fuerza

¹ Judith Butler, *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (Barcelona: Paidós, 2015), 126-150.

cuando se reúnen en la acción colectiva. Es en ese momento que la vulnerabilidad se transforma en un arma para las y los estudiantes que decidieron saltar el torniquete. A raíz de esto es que también se utiliza el concepto de *coalición*, ya que los cuerpos vulnerables dejan de serlo al momento que se produce una alianza entre unos y otros. Esto es lo que se observó, primero, de parte de estudiantes de liceos emblemáticos, y luego de otros establecimientos educacionales. Posterior a esto, surgió una segunda coalición, de los estudiantes con los usuarios de Metro. Incluso, una tercera coalición es a nivel nacional, pues gran parte de la población chilena generó una unidad que quedó en evidencia en las múltiples manifestaciones por las diversas ciudades.

En este sentido, la coalición implica poner en juego la vulnerabilidad para establecer alianzas y llevar a cabo acciones colectivas en las que los cuerpos se exponen a riesgos, pero al mismo tiempo, abren nuevas oportunidades sociopolíticas. La coalición se configura, entonces, dinámicamente en búsqueda de reivindicaciones sociales, por ejemplo, en salud, educación, derechos laborales, entre otros. Cabe agregar, que dichas demandas por parte de los agentes sociales no se expresan sólo en o desde la infraestructura, sino que por el derecho a ella².

El escritor y activista por los derechos de las comunidades LGBTQI+ Pedro Lemebel, en una línea similar a la de Butler sobre la protesta, considera que la acción performativa, en su sentido político, expone el cuerpo en el ámbito de lo público. Por ello, tiene un carácter imprevisible, pues es imposible predecir cómo los sujetos reaccionarán a la acción realizada. Existe un riesgo, que el propio Lemebel conoció en carne y hueso, a ser atacados, censurados o menospreciados. No obstante, existe la otra posibilidad, la de abrir nuevos caminos, aunar fuerzas y concitar apoyo³.

La acción de los jóvenes en el marco de las manifestaciones sociales tiene este carácter de imprevisibilidad y riesgo. Tal como señalan nuestros informantes, los secundarios nunca pensaron que su acción generaría una bola de nieve sociopolítica que sigue creciendo. Si bien es una acción política, organizada en asambleas dentro de ciertos liceos y también divulgadas por redes sociales, no tiene un sentido estratégico o instrumental de medio-fin. No surgió buscando un fin preciso, sino que más bien tenía como objetivo manifestar el rechazo por lo ocurrido y “poner el cuerpo”. El “salto al torniquete” fue una acción performativa al más puro estilo lemebeliano, una provocación corporal con efectos imprevisibles en la población.

Antecedentes del “salto al torniquete”. Los estudiantes como protagonistas

² *Ibid.* número de página

³ Joanna Reposi, *Lemebel*, interpretado por Pedro Lemebel (largometraje documental, 2019, Santiago), Plataforma Ondamedia.

Podríamos fijar el año 2001 como el de la reactivación política del movimiento estudiantil, a propósito de lo que se ha denominado “el mochilazo”. Esta protesta, que logró congregarse a decenas de miles de estudiantes secundarios en las calles de Santiago, emerge en un contexto en el cual predominaba la imagen de Chile como un modelo de estabilidad política en la región. En un principio, las demandas de los estudiantes se restringen a cuestiones bastante concretas, como la exigencia de la gratuidad del pase escolar, considerado por el alumnado movilizadísimo como un derecho social. Pero, más allá de la limitación de la demanda nuclear de este movimiento, la energía juvenil que se exhibió en la protesta asomaba como síntoma temprano de las fisuras que se cernían detrás de la cortina del éxito neoliberal. Lo interesante de este movimiento es que no sólo demostraba un agudo descontento, sino que también daba señales de una nueva forma de politización juvenil, que profetizaba incluso el quiebre posterior entre la ciudadanía y la clase política. En este sentido, la manifestación estudiantil no respondía, como fue la tónica durante su historia previa, a los órganos representativos de las juventudes de los partidos políticos, sino que, a una lógica horizontal y asamblearia, encarnada en ese momento en la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios)⁴. Los jóvenes no sólo tenían cosas que decir, sino también un estilo propio de conducta sociopolítica, que agredía al modo tradicional de los adultos.

Luego del 2001, el estudiantado entra en un estado de somnolencia, por tensiones internas no resueltas entre la conducta asamblearia recientemente inaugurada, y la político-partidista, aún vigente en la cultura política juvenil. Será unos años más adelante, en 2005, cuando haga su aparición el movimiento nuevamente, ahora más articulado y con demandas más amplias, pero por, sobre todo, una gran capacidad de organización autónoma. En principio, este movimiento que fue bautizado como la “Revolución Pingüina”⁵, tenía como horizonte cambiar la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) promulgada en 1990. Pero esta exigencia incluía también una interpelación a la continuidad institucional entre la dictadura de Pinochet y la democracia concertacionista en el plano educativo. Incluso, al mismo tiempo que promovía un grado mayor de responsabilidad del Estado en materias de educación, el grito estudiantil clamaba por una Asamblea Constituyente para reformar la LOCE. Es digno de mencionar que durante la movilización del 30 de mayo de 2006 participaron más de 600.000 personas, coronándose como la manifestación estudiantil más masiva a la fecha. Al respecto, la adhesión que suscitó la protesta en otras categorías de sujetos, como profesores, apoderados o

⁴ Claudia Borri. (2016). “El movimiento estudiantil en Chile (2001-2014). La renovación de la educación como aliciente para el cambio político-social” en *Altre Modernità*, N° 14, 141-160.

⁵ La Revolución Pingüina recibe este nombre por la vestimenta de las y los estudiantes secundarios de escuelas públicas. En el caso de las mujeres, el uniforme escolar consistía en una blusa blanca superpuesta por un vestido azul marino ajustado, conocido como *junper*. Los hombres utilizaban camisa blanca y pantalón gris oscuro, complementado en algunos casos, con un *blazer* o chaleco azul marino.

trabajadores subcontratados, le dio un impulso de legitimidad al movimiento, que se perfiló como una fuerza política capaz de negociar y presionar al gobierno, en ese entonces de Michelle Bachelet. Sin embargo, este ciclo de protestas no va a conducir a cambios sustanciales, de hecho, su desenlace será recordado en la memoria juvenil como una derrota, aun cuando el gobierno de Bachelet tomó medidas para el mejoramiento de la educación. Puesto que, en lo esencial, los ajustes bacheletistas, más que transformar la lógica del modelo neoliberal, caminaron en la línea de asegurar su continuidad.

Para muchos, será el año 2011 el de la inflexión, y si se quiere, el comienzo del fin de la hegemonía neoliberal en Chile⁶. Las protestas de este año tienen como causa inmediata la crítica al vínculo entre universidades y conglomerados económicos. Una serie de hechos cuestionables, como la venta de la Universidad Central y su relación con la Democracia Cristiana, así como las acusaciones al Ministro de Educación de aquel entonces, Joaquín Lavín, de haber lucrado con su participación como accionista de la Universidad del Desarrollo, van a prender la chispa de la protesta. De manera excepcional, este ciclo se caracterizó por incluir masivamente a estudiantes de universidades privadas, institutos técnicos y colegios pagados, generando una articulación transversal que capturó la atención nacional e incluso fuera de Chile. El gran apoyo que acumuló le permitió al movimiento superar el umbral de la demanda propiamente universitaria, para plantear de lleno una crítica al neoliberalismo, que quedó bien sintetizada con el slogan “No + lucro”, que agredía simbólicamente a la norma más sagrada del ordenamiento institucional chileno. Aun cuando es discutible su impacto institucional a corto plazo, sí es evidente que este movimiento le asestó una estocada a la legitimidad del régimen neoliberal chileno, de la cual no podrá recuperarse.

No es una exageración decir que el estudiantado ha sido el actor con más presencia política durante el letargo de la democracia negociada en Chile, al menos desde el 2001. Habría que añadir que el alumnado secundario, incluso más que el universitario, ha sido la base de la protesta, hecho de por sí interesante. ¿Por qué razón los secundarios, menores de edad y por tanto ciudadanos solamente en potencia, sin derecho a voto ni a cargos de representación política, son al mismo tiempo el agente político de cambio más sobresaliente del último tiempo? Esta pregunta cobra más sentido aún tratándose el movimiento estudiantil de uno que, por su propia naturaleza, tiende a aparecer fugazmente, durante ciertas coyunturas. Puesto que, la misma condición de “joven” que caracteriza al movimiento, es transitoria⁷: sus dirigentes lo son por breves períodos de tiempo, y su masa activa está

⁶ Alberto Mayol sostiene esta tesis en su ensayo *No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política* (Santiago, Debate, 2012). En tanto, en su último libro, *Big Bang. Estallido Social 2019* (Santiago, Catalonia, 2019) argumenta que el estallido social de 2019 viene a ponerle fin al ciclo sociopolítico abierto en 2011.

⁷ Al respecto, Gabriel Salazar expresa: “La juventud, después de todo, como fase de una vida completa, es un tiempo breve (10 o 15 años sobre 70, 80 o más). En cambio, la madurez y la vejez son fases largas de 40 o 50 años. Si los jóvenes, en el tiempo corto, pueden remecer la historia, los adultos y los viejos terminan siendo doblegados por el peso de la misma”. Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y juventud* (Santiago, LOM, 2002), 187.

en constante recambio. Los protestantes del 2001, por ejemplo, ya para el 2011 no son estudiantes, y acaso siquiera jóvenes. En este sentido, el movimiento estudiantil, aun cuando acumule experiencias y demandas en su seno, se caracteriza por su espontaneidad, lo cual, al contrario de lo que podría pensarse, hace más significativa su conducta.

El estudiantado, sobre todo secundario, en un período de parálisis de los movimientos sociales y de confusión ideológica, ha cumplido la función de “caja de resonancia”⁸ de los efectos negativos del modelo socioeconómico chileno. Es decir, los estudiantes, en su sensibilidad juvenil, han captado las amarguras de los hogares chilenos y las han llevado al espacio público como ningún otro agente social en Chile. Han aprovechado políticamente su exterioridad respecto al sistema laboral, su aún no consumada alienación ideológica, sus espacios autónomos de subculturas juveniles, y por supuesto, el tiempo “de paso” que gozan por su condición de jóvenes⁹. De todos modos, las demandas estudiantiles desplegadas en las calles se irán acumulando con el tiempo, sin ser resueltas. Lo mismo ocurrirá con otras demandas sociales que no tendrán cabida en la “jaula de hierro”¹⁰ institucional consagrada por la “constitución tramposa”¹¹ de 1980. Así, el malestar social se irá incubando en las entrañas de la sociedad.



Evasión masiva en estación Plaza de Armas. Fotografía perteneciente al archivo personal de William Soza (@wsozai). Santiago, marzo del 2020.

⁸ La expresión es utilizada por Natalia Cruces en sus *Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno* (CEME, 2007).

⁹ Sobre el concepto de juventud, véase Pierre Bourdieu, “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, en: *Sociología y cultura*, (México, Editorial Grijalbo/CONACULTA, 1990), 163-173.

¹⁰ Tomás Moulián, *Chile actual: anatomía de un mito* (Santiago, LOM - Arcis, 1997), 45-56.

¹¹ Fernando Atria, *La constitución tramposa* (Santiago, LOM Ediciones, 2013).

El “salto al torniquete” de los secundarios. Organización, performatividad y coalición social

La rabia ciudadana que detonó en el Estallido Social de 2019 no surgió de la nada. Las últimas décadas de neoliberalismo en Chile labraron un sentimiento de malestar acumulado. Sin embargo, la chispa que encendió el movimiento fue una sucesión de eventos en los meses previos a octubre. En este sentido, la paciencia de la población fue puesta a prueba peligrosamente por autoridades de gobierno.

Tres meses antes, el ex subsecretario de Redes Asistenciales del Ministerio de Salud, Luis Castillo, había dado a entender que se producían aglomeraciones en los consultorios públicos porque mucha gente asistía no sólo a ver al médico sino también a hacer vida social. En septiembre, el Ministro de Hacienda Felipe Larraín, invitó a los “románticos” a comprar flores, cuyo precio había caído en un 3,6 %. La humorada del ministro responsable de las finanzas públicas y proveniente de una de las familias más representativas de la oligarquía chilena, caló hondo en los hogares chilenos, ahogados por deudas. Ya en octubre, será Juan Andrés Fontaine, Ministro de Economía, el que pronunciara las palabras que colmaron la paciencia ciudadana.

“El que madrugue será ayudado, de manera que alguien que sale más temprano y toma el metro a las siete de la mañana tiene la posibilidad de una tarifa más baja que la de hoy. Ahí se ha abierto un espacio para que quien madrugue pueda ser ayudado con una tarifa más baja”¹².

Estas expresiones delataron una desconexión abismal entre el grueso de la población y una pequeña cúpula afincada en los cargos de autoridad política. Por si fuera poco, en paralelo se dio un fuerte choque entre el Ministerio de Educación capitaneado por la ministra Marcela Cubillos junto a la Municipalidad de Santiago bajo la alcaldía de Felipe Alessandri, con los alumnos del Instituto Nacional. En esta coyuntura, los conflictos hierven dentro del establecimiento, a raíz de sus paupérrimas condiciones:

¹² “Las incendiarias frases del gabinete de Piñera que detonaron la crisis social”, *El Desconcierto*, acceso el 02 de diciembre 2020, <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/10/19/las-incendiarias-frases-del-gabinete-de-pinera-que-detonaron-la-crisis-social.html>.

“Pupitres del siglo XIX, donde es casi imposible sentarse, pisos de hormigón al interior de la sala picado, salas sin pintar, baños insalubres, hacinamiento de estudiantes, falta de dotación de personal docente y no docente, salas con mala iluminación, sin calefacción, entre muchas otras carencias”¹³.

Como consecuencia de que sus demandas no fueron atendidas, los alumnos decidieron la toma del liceo, y se enfrentaron a la represión de las fuerzas policiales. En respuesta, algunos alumnos optaron por encapucharse y enfrentarse con la policía. La violencia escaló con el paso de los días.

La solución del gobierno de Sebastián Piñera fue implementar la política del “Aula Segura”, que permitió el ingreso de fuerzas especiales a los establecimientos educacionales. A la entrada del Instituto Nacional se montaron controles de identidad y revisiones de mochilas de los alumnos a cargo de Carabineros. Esto no hizo más que avivar las llamas del conflicto. La represión policial se trasladó al interior del liceo: lacrimógenas, carros lanza aguas, fuerzas especiales y lumas fueron introducidos a las salas de clases. Al respecto, un alumno del Instituto Nacional relata que:

“Era fuerte la represión que había, de hecho, el último día que tuvimos clases... los carabineros entraron con diez lacrimógenas... había compañeros que terminaban vomitando... compañeros que terminaban desmayados porque no podían respirar, sobre todo, los compañeros que eran asmáticos no tenían nada que hacer... tenían que quedarse en el sexto piso esperando hasta que pasara todo... y eran fuertes las imágenes. También una semana antes del estallido nos pusieron los carabineros en los techos... osea, no podíamos estar tranquilos estudiando y tener a los carabineros dentro todos los días, con las lacrimógenas, con el guanaco, el zorrillo¹⁴... De hecho, en el solo momento de entrar al liceo ya había como cien carabineros afuera... parecía comisaría”¹⁵.

Lo ocurrido en el Instituto Nacional despertó entre los estudiantes de otros liceos un sentimiento de solidaridad. Es por ello por lo que cuando el Instituto Nacional hace un llamado a protestar contra el alza del pasaje de Metro, recibirá un apoyo inmediato entre los secundarios. Como consecuencia de la experiencia reciente, los “institutanos” van a asumir con naturalidad el liderazgo entre los jóvenes, quienes no dudaron en plegarse a su movilización.

¹³*DiarioUchile*. “Instituto Nacional y la crisis de un modelo educativo”. Acceso el 02 de diciembre 2020. <https://radio.uchile.cl/2019/07/03/instituto-nacional-y-su-relacion-con-la-tesis-de-un-modelo-educativo/>

¹⁴ Se dice por “guanaco” un carro lanzaguas y zorrillo un carro lanzagases utilizado por Carabineros.

¹⁵ Informante 2, (Alumno del Instituto Nacional), entrevista por Francisca Vargas, Camilo Domínguez, Catalina Pedraza. Santiago, 08 de noviembre 2020. Realizada en plataforma Zoom.



Estudiantes del Instituto Nacional se movilizan en contra de la ley “Aula Segura”. Fotografía perteneciente al archivo personal de William Soza (@wsozai). Santiago, 28 de mayo del 2019.

Las primeras señales de una protesta en contra de la subida del Metro se dejan ver en redes sociales. Los testimonios de una participante nos entregan indicios de cómo se fraguó el “salto al torniquete”.

“Te puedo decir que esto salió de una página de Instagram (...) que es la página CoursedIN, que no es para nada seria, pero se ocupa como medio informativo en cuanto a las manifestaciones. Entonces fue desde ahí cuando comenzaron a convocar a las evasiones masivas con un punto de encuentro, con un día y con un horario”¹⁶

Según informaron sus creadores al medio de prensa *The Clinic*, esta página de Instagram fue concebida por estudiantes del Instituto Nacional con el propósito de entretener y “sacar de la monotonía” al estudiantado, en un ambiente que venía acumulando tensiones durante los últimos meses¹⁷. No tenía, en principio, fines políticos. Sin embargo, fue desde este lugar que nace la convocatoria.

Además de CoursedIN, cumplieron también un papel fundamental los grupos de WhatsApp de estudiantes, muchos de ellos unidos por la militancia política y experiencias de movilizaciones anteriores. La preexistencia de estas redes facilitó el control y filtro de quienes participaban en estos

¹⁶ Informante 1 (Ex-alumna del Liceo 7 de Santiago), entrevista por Francisca Vargas, Camilo Domínguez, Catalina Pedraza. Santiago, 08 de noviembre 2020. Realizada en plataforma Zoom.

¹⁷ *The Clinic*. “Esto se masificó de una forma increíble”: Hablan los autores de los primeros registros de evasiones masivas”. Acceso el 02 de diciembre 2020. <https://www.theclinic.cl/2019/10/18/esto-se-masifico-de-una-forma-increible-hablan-los-autores-de-los-primeros-registros-de-evasiones-masivas/>

espacios, tomando en consideración el peligro de infiltración o sabotajes. La confianza entre pares fue un pilar fundamental. La informante 1, explica que:

“[había] bastante gente conocida, hay mucho de esto de la confianza, de confiar en tu compañero, a quienes vas a traer, a quienes vas a invitar, quienes van a ingresar, a qué liceos pertenecen. Claro que, no es algo principal el tema de la militancia en un partido político, pero sí fue parte de para poder tener ojo, para poder hacer un filtro, para poder confiar en un compañero que invitaba a otros”¹⁸

También la información y los entretelones de las movilizaciones corrió por cuenta del clásico “boca a boca”, en conversaciones de pasillo y asambleas de recreo al interior de los liceos. Asimismo, algunos estudiantes del Instituto Nacional se apostaron a las salidas de otros colegios cercanos para dar las indicaciones de cómo proceder en las evasiones.

Aun cuando no hayan sido afectados directamente por la subida del pasaje de Metro (sólo subió el de adultos), fueron los secundarios quienes encabezaron las movilizaciones en respuesta. Una vez más, actuaron como caja de resonancia de las tensiones internas de los hogares chilenos y sacaron a relucir el malestar en el espacio público. Tal como expresa la Informante 1, la acción de “saltar el torniquete tiene que ver con alzar la voz por otros”¹⁹. La valentía de los estudiantes es rescatada por los entrevistados como el motor de la acción social, en nombre de quienes no se atrevían. En este punto se descubre una diferencia generacional entre la juventud actual y quienes aún cargan con el peso inmovilizador como legado de la dictadura militar. Es la juventud chilena que “no tiene miedo (...) quienes tienen miedo son (...) nuestros padres, muchas veces nuestros abuelos que vivieron la dictadura”²⁰.

El “salto al torniquete” parte como una expresión de malestar acumulado de estudiantes y sus familias. Se descubre el carácter performativo de la acción en la medida en que eran imprevisibles sus efectos, según el testimonio de sus ejecutores, respecto tanto de la recepción ciudadana, como de la respuesta que podía ocasionar de parte de la seguridad de Metro y Carabineros. Fue una acción performativa a la manera lemebeliana: “poner el cuerpo” como una apuesta y arriesgarse a consecuencias imposibles de prever²¹.

El gobierno, en tanto, respondió enviando ingentes cantidades de efectivos de Carabineros a reprimir y detener a los secundarios, y así poner fin a la protesta. Sin embargo, el uso desproporcionado

¹⁸ Informante 1, entrevista.

¹⁹ Informante 1, entrevista.

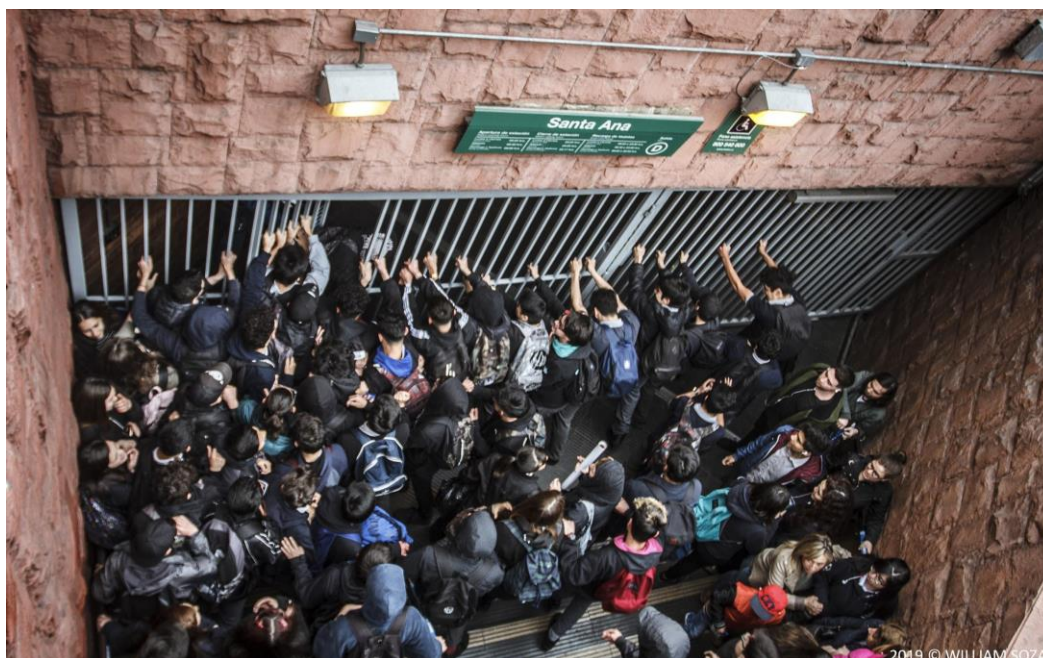
²⁰ Informante 1, entrevista.

²¹ Joana Reposi, *Lemebel*, interpretado por Pedro Lemebel (largometraje documental, 2019, Santiago), Ondamedia.

de la fuerza física hacia menores de edad que se levantaban contra una medida que afectaba a la sociedad entera, suscitó una solidaridad espontánea entre la ciudadanía. Por la propia naturaleza de la acción de los estudiantes, esta rindió frutos inesperados: la articulación entre trabajadores y secundarios, que se unieron en antagonismo a las medidas del gobierno. Al respecto, la Informante 1 señala:

“Yo creo que él [presidente de Metro] también dijo que no nos habíamos ganado el apoyo de la gente y en verdad fue cuestión de tiempo para ver luego que los adultos comenzaron a evadir el Metro. Eso fue algo bastante impactante, cuando comenzaron ellos a sumarse, cuando ellos no tuvieron miedo. Hay un registro... recuerdo haber visto un video en Plaza de Armas, ahí se ven trabajadores, no se ve ningún estudiante. Se ven trabajadores que derribaron la reja y evaden el Metro”²².

De improvisto, los liceanos se convirtieron en el puntal de un movimiento que excedía ampliamente lo estudiantil propiamente tal.



Estudiantes derriban las rejas en la estación Santa Ana. Fotografía perteneciente al archivo personal de William Soza (@wsozai). Santiago, 14 de octubre del 2019.

De hecho, el uniforme escolar se convirtió en un símbolo de la protesta. Así lo recuerda el Informante 2 en sus confidencias: “el tema del uniforme fue bastante fuerte para nosotros, porque, por

²² Informante 1, entrevista.

ejemplo, íbamos en las calles... antes nos miraban feo... en cambio ahora con uniforme la gente te idolatraba... te agradecía”²³. Al mismo tiempo, ocurrían situaciones contrarias. Nos contó el Informante 2 que “en una movilización iba un estudiante, y un carabinero se lo llevó por llevar uniforme... eso también generaba mucha más rabia. Por ejemplo, compañeros que eran de séptimo [básico], tenían camisa... no estaban haciendo nada... les pegaban, se los llevaban a la fuerza y era bastante feo”²⁴. Las memorias de los entrevistados evocan, a propósito del uniforme escolar, emociones como partícipes de una amplia coalición popular.

La Informante 1 nos señala que cuando corrían de los carabineros luego de haber evadido, era tal la cantidad de gente, que recuerda que “el suelo pareciera que temblara, porque estábamos pisando demasiado fuerte, corriendo muy fuerte y éramos muchos”. Este retumbar, que yace inscrito en la memoria de una de las estudiantes, resume metafóricamente la fuerza que había alcanzado el movimiento. Los secundarios pisaron tan fuerte que hicieron despertar del letargo a los chilenos.

Consideraciones finales

Los estudiantes secundarios actuaron como caja de resonancia de los conflictos latentes en la sociedad. Por una cuestión generacional, se trata de una juventud que no ha quedado aprisionada por un miedo paralizador, legado por la dictadura cívico militar. De este modo, pudo salir a la calle, una vez más, y para sorpresa de ellos mismos, aportaron la chispa necesaria para prender un proceso de amplia coalición de sujetos sociales. En un principio, desde la experiencia previa del Instituto Nacional se da una solidaridad entre secundarios. Pero al poco andar, trascendió lo estudiantil y se transformó en una articulación transversal de sujetos críticos de la realidad imperante. Se sumaron profesores, trabajadores, feministas, estudiantes universitarios, pueblos originarios, entre otros. Esto desembocó, en su apogeo, en la histórica “marcha más grande de Chile”, el día 25 de octubre del 2019, y se tradujo políticamente en la apertura de un proceso constituyente.

El “salto al torniquete” fue una acción performativa en la cual los secundarios “pusieron el cuerpo” para movilizar una interpelación a la más sagrada norma del sistema neoliberal en Chile: pagar. Gracias a la amplia adhesión social que tuvo, quedó suspendida la “normalidad neoliberal” en las estaciones de Metro, que de pronto se convirtieron en espacios políticos. Pero, además, la parálisis del Metro no fue sólo algo simbólico, pues tuvo efectos socioeconómicos palpables. El cese de

²³ Informante 2, entrevista.

²⁴ Informante 2, entrevista.

funciones del Metro interrumpió la circulación de la más preciada mercancía del sistema capitalista: el trabajo humano. David Harvey explica el arraigo que tiene en la literatura sobre movimientos sociales y en la tradición teórica de izquierda el considerar como anti-capitalistas únicamente a las protestas que ocurren al interior de los lugares de trabajo, durante el siglo XX principalmente las fábricas. Sin embargo, este autor afirma que el capitalismo no es sólo un modo de producir valor, sino también su circulación, y, de hecho, es imposible aislar lo uno de lo otro²⁵. Desde este punto de vista, lo que ocurrió el 2019, aunque no de manera explícita, incluye una crítica al capitalismo, pues detuvo la cadena de valor, apropiándose de un espacio que es el lugar por antonomasia de reproducción del sistema económico.

Mirado así, ¿por qué la quema posterior de las estaciones de Metro? Las acusaciones al lumpen de vandalismo oscurecen más que aclarar algo. Pero, si escarbamos un poco, podemos descubrir que no fue sólo efecto de la irracionalidad de las masas, sino al contrario, sigue una lógica que es posible discernir. La quema parece tener algo de ludismo, aquel movimiento de obreros y artesanos ingleses de comienzos de la Revolución Industrial que destruían las máquinas trilladoras y los telares industriales, por hallar en estas máquinas las causas de su miseria. Algo se asemeja también a la actitud de los haitianos que, cuando hicieron su revolución contra la esclavitud del azúcar (a fines del siglo XVIII), prendieron fuego a las plantaciones de caña y a los ingenios azucareros. A diferencia de estos casos históricos, en esta ocasión no se atacó ni la maquinaria ni el lugar de trabajo donde acontece la producción, sino el transporte urbano mediante el cual los trabajadores se desplazan. Esto tiene sentido dado el contexto neoliberal, en el cual se han desmantelado las industrias y los sindicatos han perdido fuerza. En un capitalismo cada vez menos productivo y más comercial y financiero, hace sentido que cobren más significación política las instancias de circulación que de producción.

Entrevistas:

- Informante 1. Ex-alumna del Liceo 7 de Santiago. Entrevista por Francisca Vargas, Camilo Domínguez, Catalina Pedraza. Santiago, 08 de noviembre 2020. Realizada en plataforma Zoom.
- Informante 2. Alumno del Instituto Nacional. Entrevista por Francisca Vargas, Camilo Domínguez, Catalina Pedraza. Santiago, 08 de noviembre 2020. Realizada en plataforma Zoom.

²⁵ David Harvey, “Reclamar la ciudad para la lucha anticapitalista”, en *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (Salamanca, Akal, 2013)

Prensa:

- *El Desconcierto*, “Las incendiarias frases del gabinete de Piñera que detonaron la crisis social”. Acceso el 02 de diciembre 2019, <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/10/19/las-incendiarias-frases-del-gabinete-de-pinera-que-detonaron-la-crisis-social.html>.
- *The Clinic*. ““Esto se masificó de una forma increíble”: Hablan los autores de los primeros registros de evasiones masivas”. Acceso el 02 de diciembre 2020. <https://www.theclinic.cl/2019/10/18/esto-se-masifico-de-una-forma-increible-hablan-los-autores-de-los-primeros-registros-de-evasiones-masivas/>.

Documentales:

- Reposi, Joanna. *Lemebel*, interpretado por Pedro Lemebel. Largometraje documental, Santiago, 2019. Ondamedia.

Referencias bibliográficas:

- Atria, Fernando. *La constitución tramposa*. Santiago, LOM Ediciones, 2013.
- Borri, Claudia. “El movimiento estudiantil en Chile (2001-2014). La renovación de la educación como aliciente para el cambio político-social” en *Altre Modernità*, N° 14, (2016): 141-160.
- Bourdieu, Pierre. “La ‘juventud’ no es más que una palabra”. en: *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo/CONACULTA, 1990.
- Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós, 2015.
- Cruces, Natalia. *Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno*. CEME, 2007
- Harvey, David. “Reclamar la ciudad para la lucha anticapitalista”, en *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Salamanca: Akal, 2013.
- Mayol, Alberto. *Big Bang. Estallido Social 2019*. Santiago: Catalonia, 2019.
- Mayol, Alberto. *No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política*. Santiago: Debate, 2012.
- Moulián, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM - Arcis, 1997.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*. Santiago: LOM, 2002.

ⁱ Cómo citar este trabajo (formato Chicago):

Pedraza, Catalina, Francisca Vargas y Camilo Domínguez. 2020. “Saltar el torniquete”: acción de estudiantes secundarios en el Metro de Santiago (octubre, 2019). Trabajo final curso Performance política y protesta social, Escuela de Historia, Universidad Diego Portales.